**“¡REENFOCANDO EL DIÁLOGO CON LAS PERSONAS EMPOBRECIDAS!”**

Me resultaba curioso el tema de la Asamblea de CONFREGUA de enero pasado: *“Espiritualidad del grito, el lamento y el canto”*; y luego, la expositora, mujer, belga, religiosa, residente en El Salvador, doctora en Teología y directora de la Maestría en Teología Latinoamericana en la Universidad de los Jesuitas. Pues bien, se trata de Martha Zechmeister, CJ.

Fue muy sugerente la manera como Martha nos fue llevando a reencantar las motivaciones profundas para el *“diálogo con las personas empobrecidas”;* ella, como europea, se dejó tocar en el corazón de su Teología por el grito, el lamento y el canto de las víctimas y fue entrelazando con fluidez a Metz, Bonheffer, Romero, Ellacuría, Sobrino, G. Gutiérrez, Francisco I, y fue descubriendo en ese artístico tejido los gérmenes significativos de esperanza.

En lo personal, considero que es gracia que hay que suplicar y nutrir cada día para mantenernos alertas en la dinámica de esta opción de Jesús de Nazaret. Por eso, les comparto a continuación algunas de las frases e insinuaciones que a mí me resultaron más inspiradoras.

Inició diciendo que la Teología no puede ser apática, estar al margen del sufrimiento de la gente, ya que no se puede hablar de Dios a espaldas del sufrimiento de la humanidad, no se puede ser Iglesia de Jesucristo y traicionar a las víctimas; y de aquí surge el imperativo y el valor de la protesta, de la denuncia, porque “*QUIEN SE LAMENTA, MANTIENE LA ESPERANZA*”.

El lamento refleja que me levanto contra todo lo que destruye a lo humano, el grito, el clamor no es una simple queja, sino la rebeldía ante la opresión, son una insurrección contra la muerte que se vuelven resucitadores.

Es el grito del ser humano que trata de alcanzar un tú-Tú salvador, liberador-a, un Tú divino, por lo tanto, no es la persona que ha perdido la esperanza, sino que como la bebé cuando llora, espera que haya un tú que la escuche y le salve. Y es también lo que tantas veces nos ha inspirado y movilizado en el grito de Éxodo 3.

Es el grito también del ¡ALELUYA! Porque todo es bueno, es la alabanza al Creador y por eso me opongo a todo lo que niega al ser humano el ser imagen de Dios, me opongo a todas las fuerzas del mal, por eso la antífona del domingo de Resurrección canta denunciando todo lo que destruye y anunciando el impulso liberador.

Pero el grito y el lamento no son estáticos, sino que “*PONEN EN MARCHA UN MOVIMIENTO DE CAMBIO”*, como Job que se desinstala y tal como nosotras-os nos encontramos todos los días con múltiples Jobs, con incomprensibles sufrimientos y admiramos contemplativamente, sobrepasadas, cómo estas personas se levantan, no se someten sino que siguen caminando, enfrentan la conflictividad extrema para mostrarnos *“la santidad primordial”* en su lucha incansable por la vida.

Y hay que contar con la amenaza pervertida que pretende insensibilizarnos cínicamente a través de los MCS, de la invasión del mercado, de la competitividad veloz e imparable cibernética que a ratos nos embrutece y provoca hasta guerras que nos toman por sorpresa. Y todo esto nos confronta con nuestra propia vulnerabilidad que teme abrir heridas.

El lamento es una acusación de la destrucción y asesinato de 100,000 personas que mueren diariamente de hambre, cada 7 segundos muere una niña-o de hambre. Por eso Francisco I se dirigió a los convocados recientemente en el Foro Económico Mundial de Davos diciéndoles que “*hay que abrir la boca a favor de las víctimas*”.

Esta es la “*mística de los ojos abiertos*”, es la manera de “*ser honradas-os con la realidad*”. Si quitas la rebeldía de una persona, la conviertes en una muñeca, porque es una vitalidad, energía irrenunciable del ser humano.

Por eso la Biblia refiere constantemente que Dios ama a las personas rebeldes a favor de la vida y por eso Francisco I realizó su primer viaje a Lampedusa, espacio donde se concentran innumerables víctimas de la migración, evocando el espíritu de las Bienaventuranza y Mateo 25. Pero es que hemos espiritualizado tanto el Evangelio y sin embargo, la nube de testigos-as mártires de nuestra América vuelven a hacer creíble el compromiso en el seguimiento de Jesús.

Martha hace preguntas provocadoras a nuestra praxis litúrgica: *“¿acaso no tenemos necesidad de espacios litúrgicos donde mujeres y hombres expresen sus gritos de lucha y esperanza?”*, porque muy frecuentemente nuestro lenguaje litúrgico se ha vaciado de contenido.

Y luego pasamos a ver la *“DIMENSIÓN MÍSTICA DEL LAMENTO”,* como una invitación a *“buscar y encontrar a Dios en todas las cosas”,* que dijera Ignacio de Loyola en la *“Contemplación para alcanzar amor”* y así dejar que Dios nos abrace a través de la realidad, dejando que fluya nuestro corazón sensible para traspasar el nuevo telón de acero que divide a la humanidad entre los pocos que tienen mucho y las mayorías que son despojadas.

Es poder convertir la realidad en la Mística de la Pasión por las víctimas, es el “*dolor con Cristo doloroso, con el crucificado*”, no para escaparnos a una exégesis paralizante, sino que nuestro grito contra el mal se convierta en fidelidad y honradez con la realidad.

Y después de un diálogo amable de preguntas y respuestas, fuimos concluyendo en algunas consecuencias para la Vida Religiosa de Guatemala, en la importancia de un “*MÍSTICA BAJO LA AUTORIDAD DE LAS VÍCTIMAS”*, que refleja una espiritualidad evangélicamente rebelde. No caer en la tentación de alianzas con los centros de poder sino mantenernos en los márgenes, en la periferia, donde se desencadena la actividad profética.

No paralizarnos ante el futuro, sino responder con libertad creativa, con un amor adulto a la Iglesia-pueblo de Dios y no un servilismo infantil a su estructura jerárquica. Con la firme confianza en que Dios nos abraza en éste peregrinar, creyendo que nuestros lamentos entrelazados ya están poniendo en marcha un movimiento de cambio que se convierte en canto y que esto es gracia.

 Beatriz Eugenia Becerra Vega.

Guatemala, CA.